

## Ir en pos de Jesús

Lucas 9:23:

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese [aparneoma] a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

**E**sa palabra traducida “niéguese” es muy importante para quien sea que quiera ir en pos Jesús, es decir en busca de lo que es de Jesús.

Hay un diccionario<sup>1</sup> que traduce esta palabra como: negar, negarse, rehusar, rechazar. El Señor les dijo a todos lo que tenían que hacer si quisieran ir en pos de él. Un diccionario de la Lengua Castellana define a “negar” de las siguientes maneras: Decir que no a lo que se pretende o se pide, prohibir o vedar, impedir o no concederlo, **olvidarse o retirarse de lo que antes se estimaba y frecuentaba**<sup>2</sup>... Bajo el término “negarse a sí mismo”, el mismo diccionario dice: no ceder a sus deseos y apetitos, sujetándose enteramente a la ley y gobernándose, no por su juicio, sino por el dictamen ajeno conforme a la doctrina del evangelio.

Desde que Dios nos hizo Sus hijos de a poco vamos queriendo hacer Su voluntad, a la misma vez, de a poco vamos queriendo ser como Cristo porque nos damos cuenta de que ese es el deseo de Dios para nuestras vidas. Entonces vamos dejando de lado lo que estimábamos como primordial. Es como si Jesús nos dijera que crucifiquemos nuestra propia voluntad y permitamos que prime la voluntad de Dios. Según vamos aprendiendo a vivir para nuestro Señor Jesucristo, hacemos morir lo que nos aleja del estilo de vida y servicio que ejemplificó él.

Colosenses 3: 5-7:

5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; 6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, 7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

Jesús puso su vida por los demás, ir en pos de él significa que nos negamos a vivir solamente para nosotros en una proporción a lo que hizo él. Jesús murió por nosotros, nosotros vivimos para él, lo cual es **vivir para aquellos por quienes él murió**.

<sup>1</sup> Pabón de Urbina, José M. *Diccionario Manual Griego-Español*. Biblograf, Barcelona, España. 1980. Pág. 64.

<sup>2</sup> Diccionario de la RAE tomado de su sitio Web. 9nov18. Las letras negritas fueron marcadas así por el autor para resaltar esa acepción de la palabra.

El versículo 7 de Colosenses 3 que leímos recién dice que anduvimos y vivimos en cosas que ahora se nos instruye a que hagamos morir. Nuestro deseo es andar y vivir como anduvo y vivió nuestro Señor.

Lucas 5:15:

Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle [que enseñaba sobre el Reino de Dios: Lucas 4:43], y para que les sanase de sus enfermedades.

Lucas 9:11:

Y cuando la gente lo supo [que Jesús estaba en Betsaida], le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.

Hechos 10:38:

cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

El Señor Jesucristo fue **el** modelo de cómo deberíamos vivir nuestra vida para nuestro mejor bien y el de los demás. Deseamos ir en pos de él, por eso hacemos morir lo terrenal, rechazamos todo aquello que nos hacía ser “el ombligo del mundo”.

Muy claramente Jesús, en Lucas 9:23, les dijo | y nos dice | que si queremos ir en pos de él, debemos negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz **cada día**<sup>3</sup>. Un verdadero discípulo debe estar dispuesto a eso.

Él murió por quienes abracen este estilo de vida y por quienes no. No obstante, su muerte sustitutiva nos llama a servirle aun en medio de los padecimientos por su nombre. Dice claramente ▶ **por causa de mí**.

1 Pedro 3:14-18:

14 Mas también si alguna cosa padecéis **por causa de la justicia**, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

Es importante la cláusula “por causa de la justicia”, es decir, lo que tenga que ver con la justicia de Dios en nuestro anuncio del Evangelio. No se refiere a algún padecimiento que provenga de nuestro descuido por habernos metido “donde no nos llaman”, o cualquier otro padecimiento normal e indeseable de la vida. Se refiere a los posibles padecimientos propios de cuando Dios nos llama y nos abre puertas para Su Palabra. En tal caso, Dios le dijo a Pedro que nos dijera que no nos amedrentemos ni

<sup>3</sup> Puede estudiar la Enseñanza N° 525 *Negarse a sí mismo*.

nos conturbemos, sino...

15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; 16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. 17 Porque mejor es que padezcáis [*paschō*] haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. 18 Porque también Cristo padeció [*apothnesko*] una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.

Recuerde bien lo que dice el versículo 18, “el justo por los injustos”, pues nos hará falta más adelante. Aquí aparece “padezcáis” referido a nosotros y “padeció” referido a nuestro Señor. En verdad provienen de dos palabras griegas muy diferentes como diferentes son los padecimientos que experimentó el Señor Jesús y los que podemos estar sometidos nosotros. Cuando el versículo 18 dice: “Porque también Cristo padeció” es una palabra griega que muchas versiones traducen: “murió”<sup>4</sup>. Por eso, no podemos equiparar de manera alguna los padecimientos nuestros proclamando el Evangelio que el padecimiento de nuestro Señor que lo llevó a la muerte por la humanidad.

Jesús sufrió y murió **por todos nosotros**. Su muerte fue sustitutiva, es decir que él lo hizo en lugar nuestro<sup>5</sup>.

Filipenses 1:27-30:

27 Solamente que os comportéis **como es digno del evangelio de Cristo**, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo<sup>6</sup> unánimes por **la fe del evangelio**, 28 y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. 29 Porque a vosotros os es concedido **a causa de Cristo**, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis [*paschō*] por él, 30 teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

Nosotros servimos a los demás la Palabra de vida, negándonos muchas veces a nosotros mismos porque Jesús murió para que nosotros vivamos para él.

A causa de mí  
A causa de la justicia  
La fe del Evangelio  
A causa de Cristo

<sup>4</sup> Entre ellas: *Nueva Versión Internacional. Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, Nacar Colunga, Dios habla hoy, Palabra de Dios para todos, Nueva Biblia de Jerusalén, Peshitta Español, Martín Nieto, Concordant Literal Version, Rotherham Emphasized, Torres Amat.*

<sup>5</sup> Enseñanza N° 282 *La amorosa identificación en la sustitución.*

<sup>6</sup> Puede estudiar la Enseñanza N° 685 *Contender por la Fe.*

2 Corintios 5:14:

Porque el amor [*agapē*] de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

Si alguno de nosotros quiere saber cómo vivir su vida al estilo de aquel a quien decimos seguir... esta es la conducta que se espera del seguidor: no vivir para sí mismo, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros.

Este “todos” es literalmente todos “sin excepción”, es decir toda la gente que está en el mundo.

Juan 3:16:

Porque de tal manera amó [*agapaō*] Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Todos ►► el mundo

El mundo ►► todos

Ahí tenemos otra manera de decir “todos”, diciendo “el mundo”. El amor de Dios, lo llevó a dar a Su Hijo; y a nuestro Señor, lo llevó a dar su vida por “la causa” de su Padre ► “para que el que cree en Jesús tenga vida por siempre”.

2 Corintios 5:14 termina diciendo “si uno murió por todos”. La muerte de nuestro Señor, es decir ese “uno que murió por todos”, fue sustitutiva. Él no pecó, por tanto, no murió por sus pecados, sino por el nuestro, que heredamos de Adán, y por los nuestros que no son heredados, sino producidos por nosotros mismos. ¿Qué se espera de nosotros ahora que sabemos que por todos murió?

2 Corintios 5: 15:

Y por todos murió, **para que ►** (indica propósito u objetivo) los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

**Vivir para nuestro Señor es la respuesta apropiada a su dar ►** querer dar algo a los demás porque Jesús nos lo ha dado todo.

Cuando llegamos al punto de nuestra vida en el que real y profundamente nos percatamos de que hemos recibido el amor infinito, inconmensurable y magnífico de Dios a través de la ofrenda de la vida de nuestro Señor Jesucristo, nos conmueve y nos hace querer servir a los demás.

El Apóstol Pablo se sintió impulsado, por el amor de Cristo, a soportar todas sus propias aflicciones. Tenemos el amor de Cristo derramado y ardiendo en nuestros corazones y almas, y lo amamos en reciprocidad;

entonces amamos lo que él ama; entendemos y amamos la razón por la cual él se entregó. Cuando llegamos a este entendimiento y convicción, servimos impulsados por el amor de Cristo y por amor a Cristo.

En otras palabras, decir que el amor de Cristo nos constriñe es decir que, supeditado a nuestra voluntad, su amor puede influirnos a dar al máximo que dio él.

1 Juan 2:1-6:

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. 3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor [*agapē*] de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, **debe andar como él anduvo**.

¡Qué palabras tan maravillosas las de este registro que nos habla de conocer y de guardar sus mandamientos! Ese amor de Dios, perfecto en su naturaleza, puede no ser perfecto en nosotros debido a nuestra negligencia en no amar de esta manera. Si un Cristiano (o alguien que dice serlo) no evidencia un andar como el de nuestro Señor, entonces, sin importar lo que él diga, lo cierto es que no permanece en el Señor Jesucristo, pues eso es lo que dice La Biblia.

1 Pedro 2:21:

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

El compromiso de servicio amoroso indiscriminado del que fue ejemplo Jesús, es el modelo y el grado de compromiso que se espera de nosotros como discípulos del Señor que somos. Cada uno de nosotros tiene distintas habilidades, distintos tiempos de crecimiento, distintos grados de maduración y compromiso y, también, distintas posibilidades y demandas familiares, laborales e intelectuales. Lo que necesitamos hacer es cerciorarnos de que no nos “quedamos cortos” en nuestra entrega amorosa a Dios, en retribución a la entrega que hizo de Su Hijo por nosotros.

Nunca nadie debe criticarse por no tener las posibilidades que ve que otros tienen. Deberíamos, en cambio, preocuparnos de que **Dios** esté **primero en todo** en nuestras vidas. Mi “quantum” de servicio va a variar con los años y con las demandas, pero... ¿Dios sigue estando primero en mi vida? Si lo está, verás y verán en tu vida y alrededor tuyo, el efecto de tu

permanencia a lo largo del tiempo en hacer aquello que aprendiste de la Palabra que debés hacer.

Seguir la vida de un ser humano como nuestro valiente Señor, es decir, ir en pos de Jesús de esta manera comprometida, requiere entender qué hizo él, que pueda hacer yo<sup>7</sup>. Esto solamente se logra con un entendimiento de la Palabra de Dios, que viene como resultado de un estudio regular, de la mano de la oración, de la ayuda de la Familia de Dios y por supuesto de la ayuda de nuestro Padre y de nuestro Señor que nos dan entendimiento.

Filipenses 3:10:

A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.

Esto no puede significar que Pablo quisiera morir como lo hizo Cristo, ni que él quisiera decir que su muerte pagaría por los pecados de otros. Eso es imposible; ya lo hizo Jesús de una manera acabada y completa y Pablo lo sabía. No hay necesidad de otro redentor.

La expresión “llegando a ser semejante a él en su muerte” más bien significa que, a medida que Pablo participa de los padecimientos de Cristo, está siendo conformado a su muerte mediante esos padecimientos.

Pablo, al igual que nosotros, había muerto al pecado en virtud de la muerte de Cristo; sin embargo, se esforzaba por hacer de los efectos de esa muerte sustitutiva, una realidad siempre presente en su vida. Él se consideraba, como debemos hacerlo también nosotros, muerto al pecado y vivo para Dios.

Romanos 6:7-11:

7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Cuando verdadera y efectivamente nos consideremos muertos al pecado y vivos para Dios, estaremos evidenciando que hemos renunciado a nuestros deseos egoístas, y que servimos a quien murió por nosotros. Nuestro Señor nos llama a tomar nuestra cruz y seguirlo para el bien de la humanidad.

<sup>7</sup> Juan 14:12.

Nuestras vidas deben evidenciar una auténtica semejanza a la vida y servicio de nuestro Señor, es decir, una obediencia hasta la muerte.

La cuestión es que, para nosotros, “ser semejantes a él en su muerte”, no significa morir como murió Cristo; se refiere más bien a vivir como lo hizo Cristo, vivir para los demás y vivir así durante toda nuestra vida.

Necesitamos percatarnos de la brevedad de la vida para elegir que nuestros pensamientos, palabras y acciones nos guíen al crecimiento espiritual y al servicio Cristiano. Necesitamos incluir el bien colectivo como nuestro propio bien personal. Jesucristo murió por todos, y dentro de ese “todos” estamos nosotros, los que hemos reconocido que él se dio totalmente por nuestro imperecedero bien.

Nuestro querido Pablo es un gran ejemplo para imitar, así como lo son algunos hermanos que nos rodean, cuyo servicio a Dios son ejemplos para imitar. Nosotros tenemos una existencia “terrena” porque estamos aquí, pero no porque seamos de aquí.

Filipenses 3:17-20:

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. 18 Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; 19 el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. 20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.

Somos pasajeros en este mundo y en este tiempo, cuánto más en contacto estemos con nuestra nueva y verdadera realidad, más andaremos en el sendero trazado por nuestro Señor.

Filipenses 3:7 y 8:

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

¿Qué duda podría cabernos en cuanto a que Pablo amó a “su” Señor Jesucristo y dejó todo por él? Seguramente ninguna. Sin embargo, en estos dos últimos versículos no aparece la palabra “amor” en el texto

griego<sup>8</sup>. Una versión<sup>9</sup> diferente lee los dos versículos de la siguiente manera:

7 No obstante, cuantas cosas eran para mí ganancias, éstas las he considerado pérdida a causa del Cristo. 8 Pues, en cuanto a eso, de veras sí considero también que todas las cosas son pérdida a causa del sobresaliente valor del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor: Por motivo de él he sufrido la pérdida de todas las cosas y las considero como un montón de basura, a fin de ganar a Cristo.

Anteriormente habíamos visto que la razón por la que Dios entregó a Su Hijo, es que “amó de tal manera al mundo”, es decir “a los hombres del mundo”. Es como que nuestro querido Padre se vio impulsado, por ese amor, a dar lo más preciado que tenía: a Su Hijo. Ahora observamos que Pablo también se vio impelido a darse por entero, pues él lo dejó todo por su Señor.

Dios de tal manera amó	➔	Que dio a Su Hijo unigénito
Jesús amó	➔	y se dio a sí mismo por nosotros
El creyente reconoce, por tanto	➔	vive para quien murió por él

Gálatas 2:20:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, **el cual me amó [agapaō] y se entregó a sí mismo por mí.**

Aunque no es necesario aclarar, Jesús amó a cada uno de nosotros y se entregó por cada uno de nosotros, no solamente por Pablo; pero en la manera de hablar del Apóstol notamos que él lo ha tomado de manera personal. Como que él está “en deuda”. Esa es una actitud digna de ser imitada por todos nosotros.

Efesios 5:2, 25:

2 Y andad en amor [agapē], como también **Cristo nos amó [agapaō], y se entregó a sí mismo por nosotros**, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

25 Maridos, amad [agapaō] a vuestras mujeres, así como **Cristo amó [agapaō] a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.**

**El amor de Dios demanda entrega.** Como Él nos amó, entregó a Su Hijo,

<sup>8</sup> La palabra “amor” no figura en al menos estas versiones: Berry George Ricker, *The Interlinear Translation of the Greek New Testament*, Zondervan Publishing House, 1977. Pág.517. | Lacueva Francisco, *Nuevo Testamento Interlineal Griego Español*. Editorial CLIE, Barcelona, España. 1984. Pág. 784. | | *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*. Editorial Vida, EEUUA. Año 1999. Pág. 1806.

<sup>9</sup> Watch Tower Bible and Tract Society, *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, Nueva York, EEUUA 1967. Pág. 1454.

a quien dio por toda la humanidad, pero no toda la humanidad cree en esa entrega y en ese Hijo de Dios. Pero nosotros, Sus hijos, sí hemos honrado esa entrega y confesamos ese nombre. Entonces, nosotros hemos sido alcanzados por la riqueza de la misericordia de Dios, y es por eso que debemos andar como lo hizo Cristo.

Efesios 2:4-10:

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Amor de Dios a nosotros, amor de Cristo a nosotros, amor de nosotros a Dios y al Señor Jesucristo. ▶ Estamos espiritual, indefectible, absoluta y perfectamente unidos entre nosotros por el mismo amor que “nos une en uno”, y que motivó a nuestro Padre a entregar a Su Hijo, y a nuestro Señor a entregarse voluntariamente por nosotros.

Cada vez que hablamos de amor, necesitamos hacer la distinción y mencionar que en estos registros estamos hablando del amor de Dios; no del amor humano. Es de Él en su origen y es nuestro en su ejercicio. El Dr. Wierwille lo definió apropiadamente como “el amor de Dios en la mente renovada en manifestación”. Es como todas las cosas que nos da Dios en Su gracia y misericordia: son potenciales, nos las entrega y aguarda, deseoso, que las usemos para nuestro bien y el de quienes nos rodean. El espíritu santo nos es dado en las mismas condiciones. Es poder supeditado a Su voluntad, dentro de nuestra obediencia y de nuestra creencia. ¿Cómo, de qué manera y cuándo nos viene ese amor desde lo alto ?

Romanos 5:5:

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor [*agapaō*] de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Ya sabemos cómo nos llegó, desde dónde y cuándo. Ese amor de Dios ·recuerde, es de Él· nos lo dio a nuestro cuidado. Pues bien, esa clase superlativa de amor, nos fue derramado mediante el espíritu que nos fue dado. Aquí también recordemos que no conseguimos ninguno de estos “bienes de lo alto” mediante ningún trabajo que hayamos hecho. Todos

ellos fueron por gracia.

1 Juan 5:1-3:

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama [*agapaō*] al que engendró, ama [*agapaō*] también al que ha sido engendrado por él.

¿Usted ama a Dios? Pues bien, Dios engendró a Jesús, y usted lo ama. Lo singular para lo que estamos estudiando, es que también nos engendró a nosotros en Cristo Jesús. De tal manera que, si usted ama a Dios, la lógica indica que usted ame también a todo aquel que ha sido engendrado por Él: Al Señor Jesucristo y a los hermanos de él, es decir: nosotros, todos hijos del mismo Padre.

2 En esto conocemos que amamos [*agapaō*] a los hijos de Dios, cuando amamos [*agapaō*] a Dios, y guardamos sus mandamientos. 3 Pues este es el amor [*agapē*] a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

Hay un registro en los Evangelios que puede enseñarnos un principio en línea con lo que venimos estudiando. Se trata de la mujer con el frasco de perfume con el que ungió a nuestro Señor.

Marcos 14:3:

Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

La mujer “quebró” el frasco. Ya no podría utilizarlo otra vez y ya no podía dejar un poquito para después, como para ungir y honrar a alguien más. Ella le dio al Señor Jesús su más valiosa posesión<sup>10</sup> de una manera que ya no iba a tener vuelta atrás.

El beneficio del unguimiento con este perfume a nuestro Señor se dio una vez que la vasija fue quebrada. Un poco como nosotros. Para dar el beneficio de nuestra vida, necesitamos “quebrarnos” ante la realidad que sin Dios y sin nuestro Señor Jesucristo, nada podemos hacer que los glorifique. Necesito reconocer mi absoluta impotencia ante el pecado en mí, y en mis hermanos en Cristo, para poder servir a la manera de Pablo, y a la manera de mi Señor. De otro modo jamás recurriré a mi Padre ni a mi Señor por ayuda.

Algunas horas más tarde del momento en el que ocurrió lo que está registrado aquí, nuestro querido Señor fue tomado como si fuera un reo de

<sup>10</sup> La Palabra dice: “de mucho precio”.

prisión y torturado por algo así como un día y medio o dos, y desfigurado de tal manera que quedó sin parecer. No se parecía a nada ni nadie, no podía ser comparado con nada. Tantos fueron los golpes que le dieron que llegó a ser una masa informe de tejido humano imposible de comparar. Sólo lo sostenían sus huesos que, conforme a la Escritura no fueron quebrados. Nuestro precioso salvador también “se quebró” por nosotros, y por su libre voluntad se derramó por vos. No quedó nada más de él para dar, se nos dio “todo él”. Para la mujer fue el perfume, para Jesús fue su vida,... ¿para vos qué es?

La maravillosa Palabra de Dios nos da un estándar al cual podemos aspirar andar ▶ *nuestro Señor Jesucristo*.

Esta clase de amor superlativo que nos fue derramado al momento en el que Dios nos hizo Sus hijos, es el motor del “nuevo yo”; de Dios en Cristo en nosotros, y además es el que nos permite ofrendar nuestra vida en servicio Cristiano al mundo.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la ciudad de Temuco en la República de Chile, el 8 de octubre de 2023.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960<sup>11</sup> a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual

<sup>11</sup> *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569)  
Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio<sup>12</sup> del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

---

<sup>12</sup> Hechos 17:11